

Anthony Pagden

# Señores de todo el mundo

Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (siglos XVI, XVII y XVIII)

Traducción de M. Dolors Gallart Iglesias



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

# Índice

13	Agradecimientos
16	Introducción
36	1. El legado de Roma
71	2. <i>Monarchia universalis</i>
137	3. Conquista y colonización
215	4. Expansión y conservación
259	5. Metrópoli y colonia
315	6. El cálculo de los beneficios
356	7. Del imperio a la federación
401	Notas
451	Bibliografía
477	Índice onomástico

# Introducción

## 1

La creación y caída de los modernos imperios coloniales ha producido un cambio espectacular en la geografía humana del planeta. La «expansión de Europa» iniciada a finales del siglo XV dio lugar a migraciones masivas, en muchos casos forzosas; ocasionó, unas veces de manera intencionada y otras involuntaria, la destrucción de pueblos enteros; y generó nuevas naciones, criollos y razas mestizas, gentes nacidas y criadas en las colonias cuyo futuro y señas de identidad seguirían rumbos claramente divergentes con respecto a los de los invasores europeos y de las comunidades de pueblos indígenas. En su fase final creó también nuevos Estados y nuevas formas políticas o renovó y transformó versiones de antiguos sistemas políticos, uno de los cuales —el republicanismo democrático— pasaría a convertirse en la ideología dominante del moderno mundo industrializa-

do. El colonialismo creó además las rutas comerciales y las vías de comunicación que han propiciado la lenta erosión de las viejas divisiones, naturales y culturales, entre pueblos. No en vano, las mismas rutas por las que antaño abandonaron el continente muchos europeos, las más de las veces indígenas, han servido en los últimos tiempos para traer de vuelta a él un número creciente de no europeos.

El mundo moderno se ha configurado a partir de esos cambios. Hoy en día vivimos con culturas permeables e inestables hasta extremos que pocas culturas, incluidas la mayoría de las de la Europa occidental, conocieron antes de iniciarse el siglo XVI. Vivimos, y cada vez somos más conscientes de ello, en sociedades abocadas a la pluralidad y la multiculturalidad, en las que el inglés ya no es de manera predominante el idioma de los ingleses ni el español el de los españoles, en las que las decisiones culturales, políticas y lingüísticas que tomamos están condicionadas por las decisiones y necesidades de otros que por regla general apenas conocemos. Vivimos asimismo en un mundo en el que la nación está sumida en un prolongado y a menudo violento conflicto con la confederación por el derecho a convertirse en la modalidad predominante de asociación política del próximo siglo. Esta pugna es también un legado del pasado colonial de Europa. La comprensión del proceso que ha conducido a ella es un importante elemento para entender lo que significa ser ciudadano de algún lugar, ya que, como David Hume reconoció hace más de 200 años, esto equivale a ser también ciudadano del mundo.

Los imperios europeos tienen dos historias distintas, pero interdependientes. La primera, en la cual se centra este libro, es la historia del descubrimiento y la coloniza-

ción de América por parte de los europeos, que comienza con el primer viaje de Cristóbal Colón en 1492 y acaba aproximadamente en 1830 con la derrota definitiva de los ejércitos realistas en Sudamérica. La segunda es la historia de la ocupación europea de Asia, África y la zona del Pacífico, iniciada hacia 1730, pero que solo arranca con fuerza a partir de 1780 coincidiendo con el ocaso de la hegemonía europea en el Atlántico. Los «segundos imperios europeos»<sup>1</sup> no se han disuelto hasta hace muy poco tiempo a costa de un lento proceso que ha resultado mortífero para la mayoría de sus habitantes. Algunos podrían incluso afirmar, no sin razón, que dado que Francia todavía gobierna en Martinica y Guadalupe, los británicos ocupan Gibraltar y, lo que es más destacable aún, las islas del Atlántico Sur, y los españoles retazos del norte de África, dicho proceso todavía no ha culminado. La herencia más imprecisa de estos imperios —la Commonwealth británica, la informal tutela francesa de ciertas partes de África —continúa siendo un rasgo descolante de la relación mantenida entre el «Primer» y el «Tercer» mundo.

Este libro está dedicado a la primera de estas dos fases imperiales. El descubrimiento por parte de los pueblos de Europa de que entre su continente y Asia existía otro, del cual no tenían conocimiento ni constancia de contacto alguno antes de 1492, ha sido descrito como un acontecimiento de alcance histórico mundial casi desde el día en que Colón regresó de su primer viaje. Aquello representó, según lo formuló David Hume en 1757, «el comienzo real de la historia moderna»<sup>2</sup>. Las últimas décadas del siglo XV habían sido, según su dictamen, un periodo en que «se descubrió